

Virgen del Pino, su nombre

Varios son los nombres con que se menciona a nuestra patrona la Virgen del Pino en los siglos XVI, XVII y XVIII: Pino, Terore, Septiembre, Natividad. El más antiguo es el de Santa María del Pino, que se remonta a 1508. Este título aparece en el testamento de Pedro de Ervás, vecino de la isla de Gran Canaria y ex-alcalde ordinario del Real de Las Palmas. El testamento lo dispuso en la ciudad de La Laguna el 3 de septiembre de 1508. En él se recoge la siguiente manda: “Mando al Hospital del Señor San Martín, y a la iglesia del Señor San Sebastián, y a San Lázaro y a Santa María del Pino, que son todas en la isla de Gran Canaria, a cada una de ellas una dobla de oro para su reparo”. El testamento se conserva en el Archivo Histórico Provincial de Tenerife, escribanía de Sebastián Páez, PN 181. Lo halló y publicó en el Anuario del Instituto de Estudios Canarios de 2009, el investigador tinerfeño don Lorenzo Santana Rodríguez. Luego, me hice eco del mismo, en un artículo publicado en el programa de fiestas de Teror del año 2010, para que se extendiera su conocimiento entre el pueblo grancanario.

En mi libro “Las iglesias de Nuestra Señora del Pino y las ermitas de Teror”, 2008, estudio detenidamente los libros de Fábrica de la iglesia de Teror. El primer libro de Fábrica, que recoge cuentas, inventarios y visitas, se abrió en 1558 por orden del obispo don Diego de Deza en su visita a Teror. En el acta de vista se dice textualmente: “En el lugar de Therore que es en la Isla de gran Canaria, en doze días del mes de Março de mill y quinientos y cinquenta y ocho años, el muy Reverendísimo Señor don Diego Deça...vino a visitar la Iglesia de ntra. Señora del Pino que es la parroquial de dicho lugar...” El acta de visita está firmado por el notario público don Pedro Medina. El mayordomo era don Bartolomé Ortega, que fue confirmado en su cargo por el prelado. El acta de la visita del licenciado Aceytuno, en nombre del obispo Deza, en los meses de febrero y marzo de 1564, también se inicia de la misma manera: “...vino a visitar la iglesia de Nuestra Señora del Pino que es la iglesia parroquial del lugar...” Aceytuno hizo la segunda visita a Teror en los meses de mayo y junio de 1565. Renovó el nombramiento de Bartolomé de Ortega como mayordomo “de la dicha iglesia de Nuestra Señora del Pino”. Y su primer mandato fue el siguiente: “Primeramente por cuanto ha sido informado que la mujer de Alonso Suárez alcalde de Santa Brígida tiene un rosario de cuentas de ámbar de la dicha imagen de Nuestra Señora del Pino, mandaba y mandó que que el dicho mayordomo lo cobre para dar cuenta dél en la visita que viene, so pena lo pagará de su cargo”.

El obispo don Cristóbal Vela hizo visita a Teror desde el 17 de agosto al 18 de septiembre de 1576. Por lo tanto, presidió la función y fiesta de Nuestra Señora del Pino el 8 de septiembre. Mandó hacer inventario y se anotó en primer lugar: “Está en el altar mayor de la iglesia una imagen de bulto de Nuestra Señora del Pino con una corona de plata con ciertas labores al romano y una piedra colorada, y un Niño Jesús en los brazos con otra corona de plata vestido de colorado”. El acta de esta prolongada y enjundiosa visita está firmada por el propio obispo y el notario Pedro Villarroel. No sigo aportando datos para no extender demasiado este artículo. Lo cierto es que la advocación de Nuestra Señora del Pino ha estado presente entre los grancanarios desde principios del siglo XVI, y los obispos o sus visitantes la usaron, lo mismo que los mayordomos de fábrica y el pueblo.

El nombre de Nuestra Señora de Terore lo encontramos en 1514, tanto en las actas del Cabildo Catedral como en las constituciones del III Sínodo Diocesano, convocado por

el obispo don Fernando Vázquez de Arce. En este sínodo se ordena que la iglesia de Teror quede vinculada a la Catedral: “uvimos unido e anexado la hermita de Santa María de Terore a la fábrica de nuestra yglesia catedral”. Es un nombre que no arraigó en el pueblo. El título de Nuestra Señora de Septiembre aparece por primera vez en 1576 en las cuentas del mayordomo Gonzalo Hernández, durante la visita del obispo don Cristóbal Vela. Se repite varias veces en el siglo XVII. Este título es semejante al de la “Virgen de Agosto”, referido a la fiesta de Nuestra Señora de la Asunción que se celebra el día 15 de dicho mes. Finalmente, el título de Nuestra Señora de la Natividad lo usó por primera vez el obispo don Cristóbal Cámara y Murga en su primera visita a Teror, realizada en 1631. Es un título adecuado desde el punto de vista litúrgico porque la fiesta de Nuestra Señora del Pino se celebra en la solemnidad de Nuestra Señora de la Natividad y está en el Calendario de la Iglesia. Se usó con frecuencia hasta mediados del siglo XVIII.

El uso de varias advocaciones referidas a una misma imagen devocional no debe extrañarnos. La religiosidad popular y las fiestas litúrgicas van unidas. Así la Virgen del Rocío es llamada también la Patrona de Almonte, la Reina de las Marismas y la Blanca Paloma, este último nombre referido al Lunes de Pentecostés o del Espíritu Santo, que es el día en que se celebra su fiesta. La Candelaria va unida a la fiesta de la Purificación de la Virgen, aunque actualmente en la nueva liturgia se llama la Presentación del Señor en el Templo. Y en la Diócesis de Canarias, la fiesta de Nuestra Señora del Pino va unida a la Natividad de Nuestra Señora.

Julio Sánchez Rodríguez